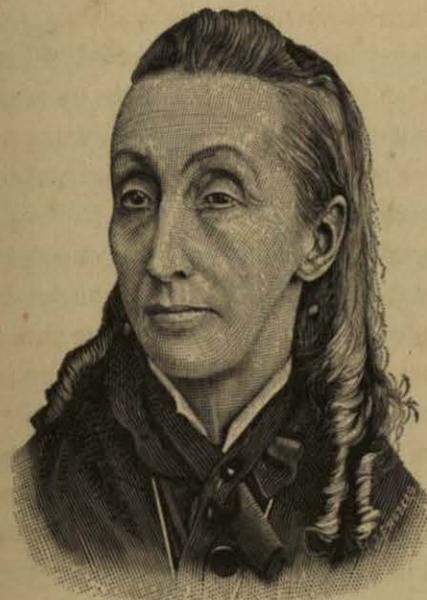
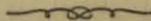


ambas Repúblicas y un nuevo triunfo para el hábil diplomático que lo gestiona.

“La mejor y más elocuente prueba de sincera amistad, y de la importancia política que da Chile á esta República, ha sido el nombramiento de Matta como Ministro Plenipotenciario, atenta la personalidad política de este diplomático.”

Son por tal extremo numerosas las obras poéticas de Matta, que sería tarea poco menos que imposible señalar las más dignas de loa. No lo intentaremos, por eso, y porque aunque la empresa nos atrae y cautiva, la juzgamos innecesaria toda vez que el consentimiento unánime de las autoridades en la materia han discernido al hijo egregio de Copiapó el lauro inmarcesible que fulgura en su inspirada frente. Cerraremos, pues, este capítulo con las palabras del Dante:

*Onorate l'allissimo poeta.*



JUANA MANUELA GORRITI.

GLORIÁSE, y con razón, la patria de San Martín y de Echeverría, de contar entre sus eminencias literarias á la Sra. Doña Juana Manuela Gorriti, por ser esta noble dama una de las más ilustres escritoras de la América Latina.

El nombre de la Sra. Gorriti sería popular en México, si el injustificable aislamiento en que hemos vivido respecto de las Repúblicas Sud-americanas, no hubiese ocultado á los ojos de la inmensa mayoría de nuestra sociedad las producciones de tantos y tan egregios

autores como forman el tesoro de las letras en aquellas Repúblicas hermanas, en tanto que durante muchos años se ha nutrido esa mayoría con los frutos casi siempre insubstanciales de literaturas que no responden á los ideales de un pueblo como el nuestro.

La mujer mexicana, con marcadísimas excepciones, ha leído exclusivamente, no por su propia voluntad sino por sugestión, los libros escritos por personas de su mismo sexo, llegando á formarse la conciencia de que procediendo así, deja de contaminarse con las ideas subversivas que le han hecho creer que encierran las producciones de los hombres. Y como se ha cuidado de poner á su alcance únicamente aquellas que la encaminen á perpetuar las creencias y las costumbres heredadas, ha sucedido por tal modo, que, á título de robustecer sus sentimientos morales, se ha prescindido de despertar en la mujer el amor y la admiración á las más excelsas producciones del arte literario, fomentando su afición á la lectura de las que están destituidas de todo mérito pero abundantes en lecciones que presumiendo moralizar acaban en último análisis por viciar la inteligencia y el corazón de la mujer. Lo primero, porque tales obras carecen de belleza estética, y lo segundo, porque la enseñanza que de ellas pudiera derivarse se adquiere después de haber asistido al desarrollo de dramas en que figuran ó actúan pasiones que, por dicha, aún no conturban el espíritu de la mujer de nuestros hogares.

Ajeno á mi carácter es dirigir reproches sin fundamento, y por lo tanto, antes de proseguir, juzgo nece-

sario presentar en apoyo de lo que llevo expuesto, lo que uno de los mejor reputados críticos españoles dice á propósito de la mayoría de las escritoras de su patria, que son las que gozan en México la predilección de los padres de familia, y son por ende las mismas á que he aludido.

“Hay todavía—dice Leopoldo Alas—quien niega á la mujer el derecho de ser literata. En efecto, las mujeres que escriben mal son poco agradables; pero lo mismo les sucede á los hombres. En España, es preciso confesarlo, las señoras que publican versos y prosa suelen hacerlo bastante mal. Hoy mismo escriben para el público muchas damas que son otras tantas *calamidades de las letras*, á pesar de lo cual yo beso sus pies. Aun de las que alaba cierta parte del público, yo no diría sino pestes una vez puesto á ello. Hay, en mi opinión, *dos* escritoras españolas que son la excepción gloriosa de esa deplorable *regla general*: me refiero á la ilustre y nunca bastante alabada Doña Concepción Arenal, y á la señora que escribe LA CUESTIÓN PALPITANTE.

“La literata española no suele ser más instruída que la mujer española que se deja de letras: todo lo fía á la imaginación y al sentimiento, y quiere suplir con ternura el ingenio. Lo más triste es que la moralidad que esas literatas predicán, no siempre la siguen en su conducta. Emilia Pardo Bazán que tiene una poderosa fantasía, ha cultivado las ciencias y las artes; es un *sabio* en muchas materias y habla cinco ó seis lenguas vivas.”

La escritora argentina, objeto del presente artículo,

lejos de hallarse comprendida en la *regla general* de Leopoldo Alas, es en la América Latina lo que las Sras. Arenal y Pardo Bazán en España. Sus obras,—como ha dicho un distinguido publicista chileno—que son numerosas y notables, la colocan al nivel de los más egregios literatos conocidos; su vida es mucho más venerable aún, pues su existencia ha sido una odisea de martirio y de gloria. ¿Cómo pues dejar de llamar la atención de los lectores de la *Revista Nacional*, hacia una personalidad que desde cualquier punto de vista que se le estudie, es una gloria para la América Latina? ¿Cómo dejar que arraiguen más y más en nuestras damas la ignorancia y la preocupación respecto de las obras que tanto la Sra. Gorriti como otras ilustres escritoras hispano-americanas han producido?

Nació Doña Juana Manuela Gorriti en la provincia de Salta, en Junio de 1819, siendo su padre el Sr. general D. José Ignacio Gorriti, ilustre prócer de la independencia argentina, que empleó en el sostenimiento de esa noble causa una inmensa fortuna, que fué un gobernante probo, y que murió en el destierro, pobre pero con un nombre glorioso é inmaculado.

La Sra. Gorriti compartió con su padre el ostracismo, desde la edad de doce años, en la República de Bolivia, en donde más tarde se unió en matrimonio con el coronel D. Manuel Isidoro Belzú, personaje de celebridad prestigiosa. Belzú al decir de un escritor sudamericano, tuvo como ninguno el talento de fanatizar á las masas hasta el punto de merecer el nombre que con justicia se le ha aplicado más de una vez, de Ma-

homa boliviano. El pueblo, y la indiada que en ese país es muy numerosa, le adoraban de una manera extraña; si ha habido un nombre popular en el sentido genuino de la palabra, en algún país, ese nombre es el de Belzú en Bolivia. No hay quien no lo sepa, y aún en el día los indios de las altas mesetas de la Cordillera vierten lágrimas á su recuerdo.

Soldado revolucionario el marido de la Sra. Gorriti, derrocó á dos de los supremos mandatarios de su patria, gobernó durante siete años, viajó diez por Europa y al regresar á Bolivia en 1865 encabezó una nueva revolución contra el general Melgarejo, quien después de una terrible batalla en las calles de la Paz, venció á Belzú y le dió muerte en su propio palacio.

La breve noticia que acabamos de dar respecto al hombre que unió su suerte á la de la ilustre escritora argentina, basta para comprender que lejos ésta de encontrar un lenitivo á las amarguras del destierro, halló en el matrimonio nueva fuente de pesares. Mas quiso el cielo brindarle un bálsamo purísimo, dotándola de raras y excelentes cualidades para el cultivo de las bellas letras.

La primera obra de la Sra. Gorriti fué una novela intitulada *La Quena*, inspirada en la historia de los Incas de Marmontel. En ella hace una pintura de la grandeza peruana en sus días de esplendor, por tal extremo suntuosa, que, como dijo un crítico, los tesoros de Montecristo, inventados por la aurífera codicia de Dumas, son una miseria, que ni aun reunida con las talegas del capitán Nemo harían un montecillo digno de compa-

rarse con aquella vastísima ciudad subterránea del Cuzco, á donde la fértil novelista hace descender á la madre de Chaska Naui conduciendo los restos de su padre.

Hablando el Sr. Pelliza de uno de los más hermosos pasajes de la *Quena*, dice: "Este cuadro no parece trazado por la mano de una escritora improvisada. Ni el contorno ni la idea acusan encogimiento ó excitación. La firmeza del genio y el exquisito sentimiento de la maternidad iluminan la hermosa página que dejamos transcrita. Bernardino Saint-Pierre no pinta con más fuego; ni la interesante y amena Delfina Gay escudriña mejor los secretos arcanos de la pasión, ni describe con naturalidad más espontánea las tremendas inflexiones del dolor y la esperanza."

A esa novela, publicada en 1845, siguieron otras: *El guante negro*, *Gubi Amaya*, *Un drama en el Adriático*, *Fragmentos del álbum de una peregrina*, *La novia del muerto*, *La hija del mashorquero*, *Una apuesta*, *El lucero del manantial*, *Una noche de agonía*, *El lecho nupcial*, *Tres noches de una historia*, *El ángel caído*, *Tesoro de los Incas*, *Quien escucha su mal oye*, *Si mal haces no esperes bien*, *Una hora de coquetería*, *El ramillete de la velada*, *Una rondilla*, *El naranjo y el cedro*, *La fiebre amarilla*, *Güemes*, etc., etc.

Refiriéndose Torres Caicedo, en 1863, á las novelas hasta entonces publicadas por la ilustre salteña, emitió el siguiente juicio:

"La Sra. Doña Juana Manuela Gorriti no pertenece como Jorge Sand, á una escuela filosófica ni como ella

tiene los refinamientos del arte y del estilo; pero en cambio posee el sentimiento de lo bello y de lo bueno, que distinguió á la autora de *Margarita ó los dos amores*, la malograda Delfina Gay,—Mad. de Girardin.—Sin la corrección de lenguaje de Fernán Caballero, tiene como esta afamada escritora española el amor á la verdad, á la sencillez, y sin ser realista, describe fielmente la naturaleza, animándola con los tintes de lo ideal. La escritora no olvida á la mujer; la literata recuerda siempre que es cristiana; y por eso sus novelas son siempre recreativas, morales, y pueden sin recelo ponerse en manos de las vírgenes y entrar por la puerta principal en el hogar de la familia que más dada sea á la práctica de la virtud.

"Lejos está la literata argentina de poseer las ricas facultades de la autora de *Indiana* y *Valentina*; pero lejos está la escritora francesa de poseer la noble sencillez y el espíritu moralizador de la autora del *Lucero del manantial*. Aquella se presta á la discusión y conmueve todas las pasiones: ésta arrulla dulcemente el alma y hace pasar las horas en grata paz. La literata francesa ha perdido su sexo, como dice Mr. de Lamartine, en las luchas filosóficas y políticas; la literata argentina se ha mostrado mujer por el corazón y por el lenguaje, por la sencillez y la moralidad.

"La novela, después de la forma dramática, ha dicho Planche, es la forma más popular del pensamiento; pero si puede sanar muchas heridas, puede también abrir otras que son incurables. Esto lo ha comprendido por intuición la Sra. Gorriti, y por ello trata de armonizar

la pureza de la forma con la elevación de los sentimientos. En muchas de las novelas de la literatura argentina hay ausencia de episodios, los caracteres apenas son delineados, las descripciones dejan que desear; pero, en cambio, hay rapidez en la acción, altura en los pensamientos, dignidad en la expresión, moralidad en el fin que se propone, y si las descripciones son cortas, las que presenta son exactas y revelan lo que hoy se llama el sentimiento estético y el color local."

Antes de proseguir, haremos notar que de muchos de los defectos apuntados por Torres Caicedo en el juicio que acabamos de copiar, se ven expurgadas las obras posteriores de la Sra. Gorriti, sin que en éstas se note que á la perfección de la forma hubiese sacrificado la naturalidad y el vigor del pensamiento.

Volvamos á la vida íntima de la Sra. Gorriti para hablar después de sus últimas producciones.

Las tempestades políticas la arrojaron del suelo natal, siendo como dijimos ya, todavía niña, y las mismas tempestades la condujeron de Bolivia al Perú.

Para disipar la nostalgia, fundó en la hermosa capital del Rimac un colegio de señoritas, y como si tan penosa labor no fuera bastante para llenar sus horas y agotar sus fuerzas, dedicó las noches al cultivo de la literatura y convirtió su hogar en un verdadero Ateneo, reuniendo en él á las inteligencias superiores de la patria de Ricardo Palma. De esas reuniones surgió la idea de fundar *El Correo del Perú*, publicación que alcanzó grande celebridad.

En 1865 publicó su hermoso libro *Sueños y Realida-*

*des*, en Buenos Aires, acrecentando con él la reputación de gran novelista; después *Panoramas de la vida y El mundo de los recuerdos*.

En 1875, al retornar á la patria fué la Sra. Gorriti objeto de las más cariñosas y entusiastas manifestaciones por parte de las seductoras bonaerenses, quienes la obsequiaron con un álbum y una estrella de exquisito mérito. También el distinguido editor D. Carlos Casavalle, el benemérito de las letras argentinas, le dedicó un recuerdo, que consistió en un folleto impreso con elegancia, en el que reunió, con el título de *Palma Literaria y Artística*, varias de las poesías escritas en honra de la popular novelista.

Y en verdad que los homenajes tributados á la Sra. Gorriti fueron justos y merecidos. Ella había tenido para la patria, en sus días de proscripción, los mejores recuerdos; ella había honrado por donde quiera el nombre argentino y conservado, con inalterable cariño, sus relaciones con sus conterráneos, sin que brotaran nunca de su pluma amargos reproches; sin que, ni por un solo día, en sus horas de tristeza nostálgica, buscara una distracción en escribir, como bien podría haberlo hecho, la historia de la dominación ignominiosa que soportó durante largos años el pueblo, sin dar muestras de virilidad y de heroísmo para arrancar de raíz la tiranía que sobre él pesaba.

Y llama la atención, cuando se estudian los numerosos escritos de la Sra. Gorriti, ver cómo en ellos no procura sino por el contrario evita, hablar de sí misma. Es un hecho perfectamente demostrado que la mujer que

se dedica á la literatura, con muy contadas excepciones, se hace fastidiosa é intolerable por su afán de pregonar la excelsitud del ingenio femenino, volviendo por los fueros, que ningún pensador ultraja, de las mujeres superiores, y enumerando, venga ó no al caso, á las que desde la antigüedad más remota hasta nuestros días han adquirido alguna celebridad.

También debe señalarse entre las más características dotes de la Sra. Gorriti la modestia, y su ninguna pandería. Regístrense sus obras, y se verá que jamás hace en ninguna de ellas la más ligera alusión á los triunfos por ella alcanzados, ni menos hace alarde de poseer conocimientos que la elevan sobre el vulgo de las escritoras. Los efectos de relumbrón, las frases rebuscadas, la poesía impertinente que muchos escritores confunden con la grandilocuencia, no tienen cabida en las páginas por la Sra. Gorriti escritas.

Tampoco se le podría tachar, como á muchas otras literatas, de explotadora de los sentimientos religiosos de sus lectoras. Ella no hace alarde de su piedad ni quiere ostentarse apóstol de las creencias que profesa. La moral purísima de sus obras no se infiltra en el alma por medio de esas cansadas disertaciones que á guisa de predicación doctrinal siembran en sus libros los que desean congratularse con los que se dicen directores de la conciencia humana.

Un crítico que se ha distinguido no solamente por la severidad de sus juicios, por su variada y profunda instrucción y por su depurado gusto, sino también por su extremado apego á los principios ultra católicos, de los

que es esforzado paladín, tiene en tan alta estima las excelencias de la novelista salteña, que hace apenas un año que publicó en Buenos Aires un brillante artículo en elogio de la Sra. Gorriti. De ese artículo vamos á extractar algunos pasajes que—mejor que cuanto nosotros pudiéramos decir—dan cabal idea de la dama y de la escritora.

“Nacida en medio de agitaciones—dice D. Santiago Estrada—la vida de Juana Manuela Gorriti se ha desenvuelto entre tempestades. Parece que todos sus actos participaron del aspecto agreste, á la par que grandioso, de los Andes de Salta, su cuna; de Bolivia, su refugio en la proscripción; del Perú, su oasis en las penurias de larga peregrinación. Las alas de su espíritu, parecidas á las del condor, la llevaron del valle á las alturas de la cordillera. Visitada por la inspiración, divide con la Avellaneda el imperio literario de la mujer americana en la América española. Lo que de viril y adusto le imprimió el infortunio, lo ha modificado el sentimiento femenino, tierno y delicado, desbordante de su corazón como la savia de la floresta colombiana, ó la resina del tronco herido por el hacha, del sándalo de la India.

“Apenas tras ruda batalla recuperó la serenidad del ánimo, reapareció en ella la soñadora de lo bueno, la utopista de lo bello, la imaginación creadora del artista, que la impulsó á ver flores en el campo erial y virtudes en los corazones empedernidos. Los hijos de su fantasía, aparentemente menos amados que los de sus entrañas, en consorcio con la bondad del carácter, ale-

jándola de la misantropía compañera de las decepciones, la han entregado como maniatada al optimismo más generoso. Pocos argentinos han leído tanto como ella en el libro de la naturaleza. Una intuición superior infunde en su espíritu la visión de las cosas ignotas. La práctica de la vida, las reminiscencias de la juventud, la circunstancia de haber tomado parte en episodios extraordinarios de nuestra historia, constituyen la fuente inexhausta de su conversación interesante, instructiva, encantadora, que encuentra la fuerza en el ingenio, y la gracia en la palabra brillante y apropiada, que, como el agua de las cumbres de la sierra, se purifica incesantemente en virtud de la elevación de la caída.

“Juana Manuela Gorriti lo ha contemplado todo: el campo de batalla de los bandos y de los pueblos; el desgarramiento de los sentimientos ajenos y la lucha solitaria de las propias pasiones. Observadora, no sólo ha visto, sino que ha estudiado cuanto ha caído bajo su mirada: afectos, ideas, aspiraciones y fibras de la naturaleza humana. Narradora por inclinación, no puede dejar de repetir lo que es idea de su cerebro ó visión de su fantasía. Analiza el espíritu como un psicólogo, disecciona la entraña como un fisiólogo, y de aquí que algunas de sus obras parezcan haber tenido por buril un escalpelo, y por escritorio la mesa de un anfiteatro. Artista minuciosa y delicada, reuniendo los elementos grandes y pequeños, ha concertado los colores variados de ciertas narraciones, con la paciencia inteligente de los fabricantes de mosaicos de Florencia. En aquella cabeza de mujer dibujada por ella, brillan las tintas

de su abundante paleta, como los toques lucidos de los esmaltes de Limoges. Algunas breves leyendas que apenas forman una escena, recuerdan los bajos relieves, reducidos y artísticos, de los plateros de la época de Cellini. Encuéntrase en la colección de sus obras, marcos primorosamente labrados, conteniendo composiciones de importancia dudosa, que involuntariamente traen á la memoria algunos lienzos italianos, que sobreviven por las cornizas venecianas que formaron uno de los ramos del arte escultórico de la antigua reina del Adriático.”

Más adelante, agrega el Sr. Estrada:

“Juana Manuela Gorriti empleando con acierto el instrumento de la palabra, ha encontrado el camino de la belleza de la forma que inmortalizó el arte griego. La manera particular de manejar la pluma, ó la palabra, constituye el derecho de propiedad del estilo en los artistas del pensamiento. Nuestra paisana ha conquistado el derecho de que se le reconozca ese título, expresándose originalmente en la lengua de Cervantes. Ella ha escuchado en las yungas, en las punas, en los valles y en las pampas americanas, el lenguaje de las criaturas sensibles é insensibles, el gemido del viento, la quejilla del indio, el sollozo de la quena, y después de describir el desfiladero escabroso, la huaca profanada, la silueta agria de la montaña, el perfil adusto del arriero curtido por las inclemencias, la figura melancólica del payador errante, ha compuesto tragedias y dramas al parecer escritos ora á la luz deslumbradora del sol de los trópicos, ora al reflejo de la hoguera de los campa-

mentos, ya deslumbrado por el candil de la posada del caminante, ya en la granja rodeada de aldeanos, ora en el hogar circundado de mozos y de mozas, ávidos de recoger en la memoria esas creaciones maravillosas, alternadas con cuadros cómicos en que predominan la virtud y el amor, la sencillez de los hábitos y la inocencia del corazón."

No menos encomiástica, y no menos equitativa, es la opinión que otro crítico, ya citado por nosotros, expone respecto á una de las más hermosas producciones de la Sra. Gorriti.

"En las brillantes páginas de *Peregrinaciones de una alma triste*, dice el Sr. Pelliza, el interés novelesco no es lo que más subyuga; su principal atractivo reside en la descripción de las localidades; en el panorama del suelo americano desplegado en todo su maravilloso esplendor; en la pintura de las costumbres sencillas y patriarcales de la vida campestre, diseñadas allí con hábil maestría. ¡Cuánta profunda observación ha dejado consignada la autora en el paso fugitivo de esta voluntaria romería! Jamás las armonías del estilo lucieron con tan humildes atavíos, y el arte del escritor pocas veces fué mejor explotado para fingir la realidad, creando la vida y la acción en medio de la naturaleza solitaria. Con esta obra la Sra. Gorriti ha entrado en la nueva senda por que conducen la novela los primeros escritores de la época presente: el romanticismo con sus amores volcánicos, donde toda la acción se desarrolla en la violencia de las pasiones y en el fuego de los efectos llevados á una temperatura sofocante, había per-

vertido el gusto, después de estragar la literatura con sus creaciones inverosímiles y funestas para la quietud y el sosiego doméstico. Hoy se le pide á la novela algo más que la pintura de las costumbres, y sobre todo de esas costumbres suntuarias que han llegado al más completo refinamiento. Está, por sí solo, no es de provecho para los pueblos americanos."

Llegará un día,—ciertos estamos de ello,—en el que las obras de la ilustre novelista salteña sean populares en México. Entonces los que hubiesen sospechado que he hecho vibrar preferentemente la nota del elogio en este capítulo, verán desvanecida tal sospecha, y confirmarán el juicio de los Sres. Estrada y Pelliza.

Espero que ese día no se hará esperar mucho. No es posible que perduren los obstáculos que hoy se oponen á la fraternidad literaria de las naciones latino-americanas. En Europa misma están adquiriendo día á día mayor ensanche los estudios de la literatura del Nuevo Continente, y no hay razón ninguna para que en México no se despierte igual interés por esos estudios.

*La tierra natal* es el título del último libro publicado por la Sra. Gorriti, en el corriente año.

Es la narración amena de un viaje emprendido por la autora á la provincia de su nacimiento; narración sembrada de anécdotas y de recuerdos, y en la que con facilidad y gallardía admirables desenvuelve ante la vista del lector los más hermosos paisajes. Increíble parece que tanta frescura, tantas galas, broten de la pluma de una escritora que ha vivido ya setenta años, y

más increíble aún, que esa misma anciana tenga en preparación cuatro nuevas obras: *Cocina ecléctica*, *Lo íntimo*, *Perfiles históricos* y *Perfiles divinos*.

Nuestra admiración crece más y más cuando recordamos las terribles pruebas por que ha pasado la Sra. Gorriti durante su larga existencia. Se necesita poseer una naturaleza excepcional para resistir el embate de los dolores que han acibarado el corazón de la fecunda escritora, y de los que hemos hecho ligera mención porque no era nuestro pensamiento sino el de dar á conocer en México las obras literarias de la Sra. Gorriti. Aunque de imperfecto modo hemos cumplido nuestro propósito, y sólo nos resta decir, para terminar, que entre los descendientes de la ilustre argentina se cuenta á la poetisa Mercedes Belzú de Dorado. La hija de la Sra. Gorriti goza de merecido renombre por sus obras así originales como traducidas.



NUMA POMPILIO LLONA.

ANIDAN en las verdes florestas bañadas por mansos ríos, las aves canoras, y en las abruptas montañas cuya cima parece que se esconde entre las nubes y desde cuyos flancos se precipitan bramando los torrentes, el águila que se cierne en los espacios y que mira al sol sin que le ofusquen sus rayos. No de otra manera en las ciudades que se reclinan sobre llanuras de limitados horizontes, nacen los poetas de sentidos cantos, los que arrobados celebran las bellezas de la creación y quemán en las aras de la beldad el incienso del amor;